

LA ARQUITECTURA ROMÁNICA ESPAÑOLA DE LA PEREGRINACIÓN, SU FUNDAMENTO ESTRUCTURAL Y SU RELACIÓN CON LA ORDEN DE CLUNY

JUAN GÓMEZ Y GONZÁLEZ DE LA BUELGA

1.ª PARTE

CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO: CLUNY, EL REINO DE NAVARRA, LOS CONDADOS CATALANES Y EL «PRIMER ROMÁNICO»

En este trabajo deseamos abordar lo que entendemos como identificación de la «**Arquitectura Románica Española de la Peregrinación**»¹, que tiene características diferenciales con otras escuelas regionales europeas contemporáneas, también románicas, que nació en Francia para servir a los Santuarios de la red de caminos que conducían a Santiago de Compostela, y que su inspiradora fue la Orden de Cluny, cuyo papel en esta magna empresa cultural no ha sido suficientemente valorado por el gran público español, que tan justamente orgulloso se muestra del espléndido patrimonio románico de su patria.

«*Ordo cluniacensis*»²

Es sabido que la Casa Benedictina de Cluny vio la luz en Borgoña, región francesa tan rica en vinos como prolífico crisol de culturas que han sido y son patrimonio espiritual de toda Europa. El poderoso duque Guillermo de Aquitania (un señor feudal que señoreaba por entonces en Francia más tierras que el propio monarca) cedió en

¹ Otros estudiosos han calificado este tipo de arquitectura románica como «internacional», pero yo prefiero titularla vinculada con la Peregrinación, que entiendo fue el acontecimiento histórico que la hizo posible.

² El *ordo cluniacensis* no era una Orden nueva, sino el sistema por el que se regían los monjes cluniacenses, y que asumían los demás monasterios a voluntad propia o de sus patronos. Los monjes de Cluny eran benedictinos y lo que pretendían era cumplir y hacer cumplir a los demás monasterios la *Regula benedictis*.

el año 910 unos terrenos de bosques en «Cliacum»³ a un grupo de monjes benedictinos para que fundaran un gran monasterio. Y eso hicieron: en pocos años Cluny se desarrollaría extraordinariamente como Institución directamente ligada a Roma (Fig. 1), de donde había recibido la consigna de conducir la ineludible reforma de los monasterios que existían en número incalculable por toda la Europa alto medieval, empezando por hacerles aceptar la Regla de San Benito (que muchos desconocían) y controlar su seguimiento. Muchos de ellos eran pequeños cenobios que, como en el caso de España, se regían con otras reglas de tiempos visigóticos, o incluso sin otra cosa más que un elemental «pacto» de fundación y advocacional⁴.



Figura 1. *El gran complejo de Cluny, en su momento de mayor esplendor (restitución del profesor Conant).*

Los primeros abades de Cluny⁵ fueron hombres santos que vivían dando ejemplo de austeridad y practicando la misericordia y la caridad, como el modestísimo Aymard, del que se cuenta que en ocasión de que unos monjes de un priorato suyo lejano estaban aislados, acudió con un jumento cargado de vituallas, a pie, des-

³ En el condado de Maçon, del que era también titular el duque Guillermo. Situado en la cuenca del Saône (a 130 km al sur de Dijon).

⁴ Se conoce bien la historia de la orden de Cluny pese a la práctica desaparición material de sus impresionantes instalaciones (desamortizadas y vendidas en los años posteriores a la Revolución Francesa). De ellas sólo queda una parte del crucero de la gran iglesia denominada Cluny III. Afortunadamente sus archivos se han conservado y se ha podido leer en ellos la gran cantidad de correspondencia de sus primeros abades (1.021 cartas de San Odilón, 905 de San Hugo y 239 de San Pedro el Venerable), así como la historia que escribió su cronista Raúl Glaber, monje cluniacense contemporáneo de San Hugo.

⁵ Fueron sus grandes abades: Odón (927-942), Aymard (942-963), Mayeul (963-994), Odilon (994-1048) y Hugo (1049-1109).

calzo y caminando por senderos de montaña. Así creció el prestigio de la Casa Madre, a la que le llovían las peticiones para profesar y recibir el nuevo espíritu que allí se impartía. Desde su fundación, la reforma de Cluny se expandió por las regiones más meridionales del Imperio post-carolingio: la Lombardía, la Provenza, la Aquitania, el Languedoc y la Marca Hispánica, al tiempo que llegaban también sus embajadas a las zonas nórdicas, ya cristianizadas desde los tiempos de Carlomagno. Y por supuesto, más que en ninguna parte, se asentó en el propio entorno de la Gran Abadía, zona de su influencia inmediata que pronto se llenó de prioratos cluniacenses. Solían ser los duques y condes quienes llamaban a los nuevos monjes negros reformados a transmitir el espíritu de Cluny en los monasterios de sus propias jurisdicciones, como sucedería en España, donde los que primero lo hicieron fueron los condes catalanes y los reyes de Navarra. Esta gran reforma coincidió con un momento de prosperidad económica en ciertas regiones de centroeuropa, y tuvo su reflejo en un gran desarrollo físico de monasterios y abadías, que se reformaban o ampliaban ante la necesidad de sustituir las viejas estructuras carolingias, la mayoría pequeñas y obsoletas.

El «primer románico» de origen lombardo

Para cubrir esa necesidad surgió una nueva arquitectura a finales del siglo X en el norte de Italia (Lombardía) donde se conservan muchas de las iglesias abaciales y priorales de entonces. Esas venerables obras del «primer románico»⁶ de la historia las realizaban unos maestros canteros procedentes de la región alpina al norte de Milán (los «magistri comacini»), que desarrollaron una técnica de construcción de gran personalidad, eficacia y economía, que se practicó desde los tiempos de los primeros «longobardos» (siglo IX) hasta incluso el siglo XII, y sus artífices se trasladaban formando equipos con sus herramientas allá donde se les reclamara. Era la arquitectura llamada «lombarda», de muros toscos de aparejo rústico hecho con sillarejos simplemente desbastados, un sistema mucho más práctico y rápido de hacer que el «opus» romano en que los muros estaban constituidos por sillares tallados a la perfección. Y decoraban las iglesias exteriormente con las tradicionales «lesenas» bizantinas (rehundidas en los paramentos, formando dibujos y arquillos por debajo de las cornisas). Era una arquitectura un tanto ruda en su ejecución, pero que resolvía decorosamente el problema que tenían que enfrentar los abades.

Los trazados (las plantas) de las iglesias abaciales correspondientes a monasterios de tamaño medio eran generalmente de tres naves separadas con dos hileras de columnas y con tres ábsides, con la nave central más ancha que las laterales y más elevada para recibir luces por lo alto. Era el modelo latino de los primeros tiempos del cristianismo, como la iglesia romana de Santa Sabina del Aventino (Fig. 2), la única que subsiste en Roma con la misma fisonomía primitiva.

El monje Guillermo de Volpiano, lombardo de nacimiento (del lago de Garda) y experto en construcciones, como tantos paisanos suyos, fue nombrado abad de San Benigno de Dijon (en la Borgoña) desde donde introdujo la técnica lombarda en

⁶ Así calificó a este tipo de arquitectura el maestro catalán Puig i Cadafalch, tras hacer un estudio completo de las que con ese estilo se construyeron en las tierras pirenaicas de Cataluña y Aragón.

aquellas tierras francesas⁷, y por tanto, también en las iglesias de la Orden de Cluny, de las muchas que por entonces se construían en la misma zona. Pero en el centro de Francia los modelos ya no eran los escuetos latinos, porque existía una tradición todavía carolingia de cabeceras complejas, con deambulatorios, criptas con cuerpos de santos y cuerpos occidentales de altura (westwerk) utilizados por reyes y nobles.



Figura 2. *La basílica cristiana primitiva, apoyada siempre sobre columnas exentas (Sta. Sabina del Aventino).*

En cuanto a lo que sucedía por entonces en la Marca Hispánica, también aquí habían llegado los «magister comacini» con sus exitosas fórmulas constructivas y procedían a levantar iglesias para los monasterios de los territorios condales de la «Cataluña Vieja». Y en esos territorios pirenaicos fue donde ensayaron y utilizaron con éxito la cubrición con bóvedas de piedra, más que en ninguna otra región de Europa; y la estructura que las sustentaban eran unos pilares cruciformes también de piedra⁸. Bóvedas y estructura que iban a ser el precedente en el tiempo de la **Arquitectura Románica de la Peregrinación**, como veremos.

Una gran parte de esas iglesias que se conservan por los Pirineos, son pequeñas, correspondientes a modestos cenobios construidos en aquella época en los valles más

⁷ Los «magisteri comacini» dejaron las huellas de su paso en la cabecera y en el cuerpo occidental de la abacial de St. Philibert de Tournus, y en muchos otros monasterios de la región.

⁸ El ejemplo más antiguo que aún pervive es la iglesia de San Pere de Casserres, cuya consagración se produjo en 1006 y en 1047 pasó a la órbita de Cluny (Puig y Cadafalch, *La Arquitectura Románica a Catalunya*, Ed. Facsímil, 1983, vol. II, pág. 150).

altos y que subsisten gracias al aislamiento en el que han permanecido durante siglos, lejos de las áreas modernas urbanizadas cruelmente depredadoras de todos los vestigios históricos. Pero también se han salvado algunas iglesias de tres naves e incluso de cinco, como el caso singular y emblemático del monasterio de Ripoll, desde el que el famoso abad Oliva ejerció el liderazgo cultural de la expansión monástica de comienzos del segundo milenio, en contacto epistolar e incluso personal con el centro de Cluny.

El iniciador de la relación de Cluny con España en aquellos lejanos tiempos del siglo X fue el **monje Guarín**, a quien los condes de Besalú y Cerdaña habían designado para contactar con la Gran Abadía de San Pedro: «...*ipsos donare faciatis ad cenobium Sancti Petri de Cluniaco*». Guarín se había formado en la abadía de Lèzat, junto con San Odón, que era su abad al mismo tiempo que lo era de Cluny, y le sucedió en el cargo al fallecimiento del santo. De entonces procede su amistad con el verdadero animador de la introducción de Cluny en España, que fue el joven **Oliva**, hijo del Conde de Besalú. Ambos viajaron juntos a Roma para conseguir una bula para el monasterio de San Miguel de Fluxá, una de las reliquias arquitectónicas más importantes de la época, que yace en su venerable antigüedad en las montañas de la vertiente norte del Pirineo (en el Rosellón francés) y que fue consagrado en septiembre del 974.

No es este el lugar de entrar en la descripción de los muchos monasterios de esa época prerrománica que se construyeron en el mediodía francés, pero sí de señalar que por entonces los condes catalanes señoreaban hasta la misma Provenza, lo que explica los contactos culturales, políticos y religiosos que tanto tendrían que ver con la presencia en Hispania del espíritu reformador de Cluny.

Oliva era un intelectual de su época que profesó en **Ripoll**⁹, fue nombrado abad en 1008 y de cuya gran iglesia abacial fue patrocinador y principal artífice, llevando para su ejecución a los más destacados artistas de la época. En sus tiempos de estudiante fue compañero de Gerberto de Aurillac, otro noble que sería proclamado Papa con el nombre de Silvestre II, siendo el mayor impulsor de la reforma benedictina por la Cristiandad y el primero de los pontífices que daría la abadía cluniacense a la Iglesia Católica¹⁰.

Era muy joven Oliva cuando le nombraron abad de Ripoll y se carteo con el rey **Sancho el Mayor de Navarra**, a quien indujo a introducir en sus dominios la reforma cluniacense. Este gran rey navarro había tenido ocasión de conocer los progresos que estos monjes estaban consiguiendo en diversos cenobios del sur de Francia, merced a la relación que tuvo con los nobles franceses e incluso con el duque Guillermo de Aquitania (que peregrinó a Santiago por el camino abierto por tierras navarras durante su reinado). Sancho se dirigió a S. Odilón (abad por entonces de Cluny) anunciándole la llegada de un monje llamado Paterno, al que enviaba llevado de la fama de su monasterio («...*audiens laudabilem famam cluniacensis monasterii*») para que allí se formara en el espíritu de la nueva reforma. Y a su regreso otra vez a Navarra, le

⁹ La iglesia abacial de Ripoll subsiste, si bien reconstruida el siglo pasado con un criterio dudosamente acertado en muchos de sus elementos. No obstante, mantiene la imagen interior, apreciándose claramente la grandiosidad que realmente tuvo en su época.

¹⁰ Esos pontífices fueron: Silvestre II (1000-1003), Gregorio VII (1088-1099), Urbano II (1099-1118) y Pascual II (1119-1124).

nombró «doctor de la vida monástica»¹¹ de San Juan de la Peña (antiguo cenobio mozárabe próximo a Jaca) para que acometieran la ansiada restauración de la disciplina de San Benito «según los usos de Cluny»¹². Lo mismo hizo con el monasterio de Oña, fundado en 1011 por el conde de Castilla, Sancho García, y desde entonces tuvo sucesivos abades extranjeros, muy probablemente de formación cluniacense.

El profesor Linage, que ha investigado los orígenes de la *Regula Benedicti* en España¹³ destaca «la constante flexibilidad que tuvo Cluny para adaptarse a la situación de cada caso particular, revelándose susceptible de todos los grados posibles de colaboración, desde la incorporación plena al “*maius borgoñón*” a la simple influencia espiritual sin nexo jurídico alguno».

Tras San Juan de la Peña vinieron sucesivas reformas orgánicas de otros monasterios de su órbita más o menos directa, comenzando por las más importantes para las que los historiadores dan fechas comprendidas en la tercera década del siglo XI: Cardeña (reforma cluniacense en 1033 promovida por Sancho el Mayor)¹⁴, Leyre (que entró bajo el espíritu de Cluny después de 1032 habiendo sido allí donde se firmó el documento de la asignación cluniacense de San Juan de la Peña), Irache, San Millán de la Cogolla y Albelda, todos pertenecientes al ámbito de la sede real de Nájera, capital por entonces del reino navarro.

En aquellos tiempos por todas las tierras hispánicas reconquistadas se practicaba la liturgia llamada mozárabe, de ancestral raigambre toledana y su supresión y cambio por la liturgia romana era una exigencia ineludible de Roma, y por tanto, también de Cluny. Los monjes que Paterno llevó acompañándole durante su estancia en la abadía borgoñona¹⁵ tuvieron ocasión de conocer y practicar ese rito romano desconocido para ellos, y es de suponer, traerían a Navarra el mensaje del cambio. Durante mucho tiempo continuó firme la oposición de la iglesia española, hasta que doblegada esa resistencia, se adoptó finalmente en el naciente reino de Aragón en tiempos de Sancho Ramírez (el 22 de marzo de 1071) en San Juan de la Peña, y a partir de entonces en todos los demás monasterios importantes. Veremos que en el reino de Castilla se adoptó el cambio al año siguiente (1072), después de una dura diatriba que el Papa dirigió a Alfonso VI y que le obligó a repudiar a su esposa Doña Inés de Aquitania.

Durante el reinado de Sancho el Mayor los monasterios jacenses de Leyre y San Juan de la Peña desarrollaban una gran labor cultural y humanística, como decía Menéndez Pidal¹⁶: «en las aulas pinatenses se enseñaban las bellas melodías visigóticas, se cantaban los versos de Virgilio y se enseñaba a escribir códices y a miniarlos». Los hijos de los nobles se formaban y aprendían en ambos cenobios, y los condes (como el propio Sancho, su gran protector) pasaban en ellos temporadas de recogimiento. En Leyre se reunió a veces con otros nobles sus contemporáneos, como los condes de Gascuña y de Barcelona¹⁷. Nada de extrañar, por tanto, que a aquel centro cultural acudieran los mejores artistas del momento, como los desconocidos escultores de los capiteles de la Peña o de la Catedral de Jaca.

¹¹ Carta de Cluny, núm. 2891.

¹² Menéndez Pidal, *Historia de España*, Tomo VI, pág. 337, Ed. Espasa Calpe.

¹³ Antonio Linage Conde, *Los orígenes del monacato benedictino*, CSIC, 1973.

¹⁴ Fray M.^a Jesús Marrodán, *San Pedro de Cardeña, Historia y Arte*, Abadía de Cardeña, 1993.

¹⁵ Carta de Cluny, núm. 2891.

¹⁶ Menéndez Pidal, *ob. cit.*, pág. 397.

¹⁷ Menéndez Pidal, *ob. cit.*, pág. 336.

2.ª PARTE

PENETRACIÓN EN LA ESPAÑA DE LA RECONQUISTA DE LA NUEVA ARQUITECTURA ROMÁNICA POR LOS CAMINOS DE SANTIAGO - FUNDAMENTOS ESTRUCTURALES DE LA MISMA

El período estelar del románico en la España de la Reconquista fue la segunda mitad del siglo XI, y se correspondió con el reinado de **Alfonso VI**, que fue rey de León desde la muerte de su padre Fernando I en 1065, y más tarde (en 1072) también de Castilla hasta su fallecimiento en 1109. La Providencia tenía destinado a este rey ser el principal promotor de la importante empresa de introducción en su reino del nuevo arte, cosa que se pudo llevar a cabo gracias a la intervención de los monjes de la Orden de Cluny, merced a una relación heredada de su padre¹⁸ y de su abuelo Sancho el Mayor, pero incrementada por él en gran medida.

El objetivo —como ya hemos repetido insistentemente—, era la reforma monástica en la que estaban inmersos todos los pueblos europeos del momento. Y coincidió, en el caso de España, que sus territorios recuperados al Islam a lo largo de cerca de cuatro siglos por primera vez estaban gozando de una paz relativamente estable desde la desaparición del Califato, y era el momento de rehacerse y organizar las estructuras rurales y urbanas. Se entiende que, dado el prestigio internacional de que gozaba la Orden de Cluny, los reyes cristianos requirieran en lo posible su colaboración, de la que se tenían las mejores referencias. Y también que, dada la situación de guerra permanente en que habían estado inmersas las generaciones de españoles anteriores al año 1000 no hubieran podido contribuir a la tarea de sus vecinos europeos de creación y desarrollo de un nuevo arte edificatorio como el románico¹⁹.

Además de los precedentes que existían de relaciones con Cluny desde los tiempos de Sancho Garcés «el Mayor», su nieto Alfonso VI estrechó esas relaciones de una manera personal desde que estuvo internado en su juventud en el Monasterio de Sahagún, en tiempos de las rivalidades que libró con sus hermanos a cuenta de la división que su padre Fernando I hizo entre ellos de sus reinos. Según decía el cronista Sandoval²⁰: «...viéndose el Rey don Alonso señor universal de Castilla y León, quieto y pacífico, no olvidó el buen hospedaje que en el monasterio de Sahagún se le había hecho, ni perdió el amor que al hábito tuvo en tiempo de sus trabajos ni el haber estado debajo de su obediencia (...) Al abad Don Julián, de quien había recibido el hábito, trató siempre con respeto de hijo a padre, llamándole “mi Abad”, donde mostraba el amor y reconocimiento de haber sido monje suyo». Por todo lo cual, «...quiso el rey don Alonso hacer que en España fuese la Casa de Sahagún un segundo San Pedro de Cluni, así en grandeza de rentas y edificios como en religión. Trató esto con Gregorio VII, Sumo Pontífice que era monje de la Orden (...) y trajo

¹⁸ Fernando I convocó el Concilio de Coyanza para la regulación de los cánones monacales, y según López-Ortiz, lo hizo a impulso de los cluniacenses (vid., *ob. cit.*, Linage).

¹⁹ El arte español de esos años fue el llamado «mozárabe», cuya fuente de inspiración era el arte califal, que de haber podido desenvolverse en un medio libre y próspero pudo haber llegado a competir con el románico europeo. Aún así llegó a prestarle a éste algunos de sus elementos más característicos, que en ningún caso llegaron a ser más que accesorios y/u ornamentales.

²⁰ Fray Prudencio de Sandoval (1580-1621), *Fundaciones de los Monasterios de San Benito*, Tomo I, Monasterio de Sahagún, folio 55 (Academia de la Historia).

para ello monjes del Convento de Cluni, varones muy aprobados y religiosos, y de muy buena letra y después de haber reparado la Casa en edificios y dotado de muchas posesiones, la igualó en rentas con la Iglesia de Toledo».

Por otra parte, también contribuyeron los matrimonios que el rey contrajo sucesivamente con tres princesas francesas, que le pusieron en contacto con los principales centros de formación de la arquitectura románica. Tal cosa sucedió con su primera mujer (Agatha de Normandía)²¹, que era hija de Guillermo el Conquistador quien, como es sabido, fue el promotor del mayor plan de construcción de iglesias abaciales que conoció Europa en aquellos años. En su primera viudedad, Alfonso contrajo nuevo matrimonio con una hija del Duque de Aquitania, la región frontera con España en la que tantos monasterios ya por entonces estaban en la órbita de los cluniacenses. Y para mayor abundamiento, tras repudiar a esta última, bajo la amenaza de excomunión, obtuvo una relación directa con el propio Cluny, casándose con doña Constanza de Borgoña, un matrimonio que negoció el abad cluniacense de Sahagún. Doña Constanza de Semur era sobrina carnal de **San Hugo**, entonces abad de la Casa Madre, un vínculo que contribuiría y mucho a estrechar los lazos entre el reino de Castilla y la poderosa Orden, como también lo haría la boda de la princesa Doña



Figura 3. *La portada principal, uno de los pocos restos que quedan del monasterio románico de San Isidoro de Dueñas, construido por Alfonso VI y donado a Cluny (foto del autor).*

²¹ Raymond Oursel, *Cluny y el Camino de Santiago, la Europa de la Peregrinación*, p. 119 (Lunweg ed., Barcelona, 1993).

Urraca (hija de los reyes) con Don Raimundo de Borgoña. Años más tarde, Alfonso VI escribió una carta al poderoso Abad, anunciándole que doblaba el censo anual que ofreciera su padre. Y según dice Oursel (que ha estudiado el archivo de Cluny)²² se dirigía a su pariente político en estos elogiosos términos: «...al muy excelente abad Hugues, ilustrado por las flores de las virtudes y sostenido por la llama divina, patriarca de la dulzura melflua...».

Alfonso inició desde el principio una política de reforma orgánica de los monasterios de sus reinos, siguiendo las pautas de la Casa Madre borgoñona. Empezó haciendo donación de algunos de ellos a la misma, como San Isidoro de Dueñas (Fig. 3) (29-5-1073), San Salvador de Villaverde en Astorga (31-8-1075), San Zoilo de Carrión de los Condes (1-8-1076) y Santa Coloma de Burgos (14-5-1081)²³ y, finalmente, también (en 1098) los derechos que mantenía sobre Santa María de Nájera, en La Rioja.

Durante su reinado se produjeron asimismo muchos nombramientos de monjes cluniacenses para todo tipo de cargos eclesiales. Se trataba de gente altamente cualificada, en opinión del Arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, que años después les calificaría en su incipiente castellano de entonces de «juvenes dóciles et litteratos». De entre ellos, sólo para ocuparse de sedes episcopales, podemos citar a Bernardo de Salviat (arzobispo de Toledo, 1086), Girardo (obispo de Braga), Pedro de Vitoris (obispo de Osmá), Bernardo (obispo de Sigüenza-Compostela), Raimundo (segundo Arzobispo de Toledo) y Bernardo de Perigord (obispo de Valencia con el Cid y más tarde de Salamanca). Todos ellos, como a la vista está, fueron nombrados para regir poblaciones reconquistadas a los musulmanes, y para completar la lista citaremos a Roberto de Tours, al que pusieron en 1086 al frente del **Monasterio de Sahagún** (Fig. 4), que era el centro religioso más importante de la España de la Reconquista (poseedor por donaciones reales de cantidad de iglesias, tierras y pueblos que producían rentas harto cuantiosas). Alfonso VI, por privilegio especial, concedió a Sahagún el mismo régimen que tenía Cluny, que era el de depender directamente de Roma, y el Papa Gregorio (también cluniacense) lo confirmó por Bula favorable, aceptando que Sahagún «es semejante a Cluni en la religión y santidad».

Sólo la relación de iglesias románicas que subsisten en la media España que controlaban Alfonso VI y sus inmediatos sucesores nos ocuparía varias páginas. Afortunadamente, en su mayoría han sido estudiadas por competentes historiadores desde los tiempos de Gómez Moreno y Lampérez²⁴. Por nuestra parte, sólo comentaremos que a lo largo de los siglos XI, XII y parte del XIII se fue dotando de infraestructura eclesial a las poblaciones de los territorios reconquistados, empresa que patrocinaban por supuesto los reyes y controlaban y dirigían los obispos (muchos de ellos como hemos visto, cluniacenses). Fue sin duda un programa ambicioso de repoblación no escrito ni proyectado, pero sí llevado a cabo con las consignas que emanaban de Roma; así se fueron fijando sobre el territorio los centros de cristianización de las poblaciones rurales y de las villas emergentes. Los reyes —como los grandes señores en los primeros tiempos de la Reconquista—, dictaban fueros que regían la vida de los burgos, y los obispos y los monjes se repartían el control de la

²² Vid. Raymond Oursel, *ob. cit.*

²³ Guy de Valois, *Le monachisme clunisien*, Tomo II, París, 1970, pág. 271.

²⁴ De reciente publicación es el catálogo más exhaustivo realizado hasta hoy de las iglesias románicas de Castilla y León, cuya consulta recomendamos, y cuya autoría corresponde a los señores García Guinea y Pérez González, trabajo patrocinado por la Junta de Castilla y León y editado por Caja Duero.



Figura 4. La zona intermedia entre la torre y un arco toral apuntado, parte de la cabecera y único resto que queda en pie del que fue gran monasterio románico de **Sahagún**, Casa Madre Benedictina de Castilla y León (foto del autor).

vida religiosa y el estudio, al tiempo que, esporádicamente, acompañaban a los reyes en sus expediciones guerreras. Los monasterios y las iglesias eran la plasmación física sobre el terreno de esos centros de la política oficial repobladora.

El fundamento estructural de la Nueva Arquitectura Románica: el Pilar Compuesto

Sancho el Mayor no pudo promover en sus territorios la nueva arquitectura europea que estaba en período de formación en su tiempo. El flujo cultural de las peregrinaciones a Santiago y los monjes de Cluny iban a importarla a España en los reinados de sus hijos y sucesores. Era un arte edificatorio de mucha mayor nobleza, consistencia y calidad que el llevado a cabo hasta entonces por los maestros lombardos por tierras catalanas.

Esta nueva arquitectura procedente del tronco francés²⁵ se basaba en la piedra tallada en bloques (sillares) y no simplemente desbastada a golpe de martillo, como hemos visto que hacían los lombardos, y se precisaba para ejecutarla hacer revivir la vieja técnica romana de la obra concebida y dibujada en las trazas y ejecutada por medio de planos de montea con señalamiento de despiezos y medidas exactas de todos y cada uno de los sillares. Con el incremento vertiginoso de la demanda se quemaron etapas en la formación de pedreros (los «maçons») y los talleres de las

²⁵ Joaquín Folch y Torres, *Historia General del Arte*, Ed. David, Barcelona, 1929. Tomo I, pág. 137.

iglesias francesas en construcción se convirtieron en verdaderas escuelas de especialistas, donde los padres pasaban el caudal de sus experiencias a los hijos. Esto sucedía en las distintas regiones francesas, que fueron definiendo cada una unos métodos constructivos y estilísticos propios, que serían analizados por los historiadores y clasificados en «escuelas regionales». Pero hubo un elemento básico que destacó en todas ellas, porque sería fundamental en la nueva arquitectura. Se trataba del **pilar compuesto**, que pronto empezaría a manejar y constituiría **el fundamento estructural** de la mayoría de los templos, en sustitución de la *columna aislada* empleada desde los tiempos paleocristianos. Este pilar compuesto (con el fundamento estructural que propició) tuvo su precedente inmediato en el tiempo en el uso del «pilar cruciforme» que caracterizó a las iglesias de tipo lombardo que se construyeron en las comarcas pirenaicas catalano-aragonesas, e incluso podría hablarse de que la «arquitectura de la Peregrinación» es (en ese sentido) su deudora y heredera. Fue el profesor Focillon²⁶ uno de los primeros en detectar esta circunstancia en los años treinta del siglo XX: «...el primer indicio de la evolución de los soportes nos lo da la sección cruciforme (...): el bloque cuadrangular se descompone en cuatro pilastras, dos de las cuales reciben los cilindros de las arquerías y las otras dos suben a recibir ciertos elementos de la cubierta. Al combinar la columna con el pilar rectangular o cruciforme, la Edad Media adoptaba un tipo de soporte de originalidad profunda, y en consecuencia, una arquitectura totalmente funcional».

En **el pilar compuesto**²⁷ este hecho tomaría un valor definitivo para lo que había de ser la **Arquitectura de la Peregrinación**: su versión más sencilla era la de **núcleo cuadrado con cuatro semicolumnas** adosadas a sus cuatro caras (Figs. 5 y 5 bis). Más

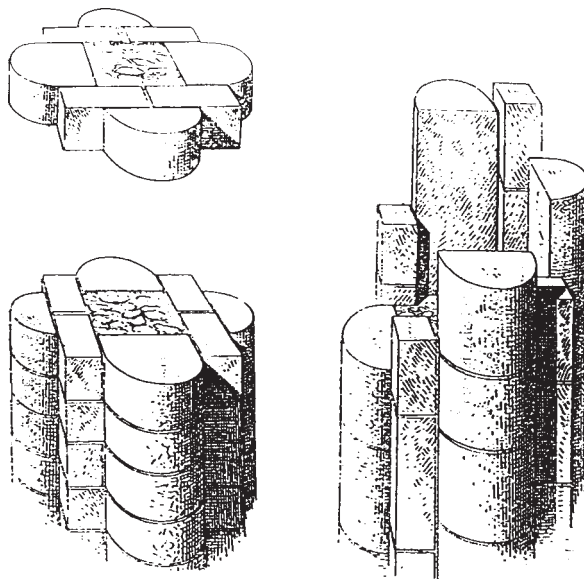


Figura 5. El pilar compuesto de núcleo cuadrado, fundamento de la Arquitectura Española de la Peregrinación (dibujo de Ruprich-Robert).

²⁶ Henri Focillon, *La Edad Media Románica y Gótica*, Alianza Forma, 1988, pág. 69.

²⁷ El pilar compuesto fue el gran descubrimiento que además de ser el fundamento estructural de la nueva arquitectura, propició el desarrollo de la *escultura* románica a lo largo del siglo XI, como señaló acertadamente Grodecki (*La arquitectura románica*, Raymond Oursel, pág. 303).



Figura 5B. *El pilar compuesto prototípico en San Isidoro de León (foto del autor).*

adelante se empleó también el que tenía el núcleo cruciforme. Con este elemento básico se podía construir cualquier tipo de iglesia de tres o más naves, que en el caso de una sola se convertía en una pilastra adosada a los muros provista asimismo de su correspondiente semicolumna. Con este sencillo descubrimiento, se podían crear grandes y altos espacios de piedra con bóvedas de cañón entre arcos fajones. El nuevo concepto estructural interior daría un gran juego **adaptándose a cualquier programa de templo**, desde la modesta iglesia parroquial hasta el Gran Santuario de la Peregrinación, como veremos.

Parece que la más antigua de las iglesias que aún sobreviven en España y fueron construidas con este novedoso procedimiento es la del **Monasterio de San Salvador de Leyre** (en Navarra), que fue consagrada en 1057 por el Obispo Juan (1054-1068)²⁸. Este templo es del más ortodoxo tipo basilical con tres naves y tres ábsides (sin crucero), pero en el siglo XIII los monjes cistercienses derribaron el cuerpo de naves para hacer una nueva cubierta con bóvedas de crucería que ocupan todo el ancho del edificio. Actualmente se conserva la cabecera compuesta de tres ábsides más los dos primeros tramos de la nave, habiendo desaparecido los restantes (Fig. 6). Este templo es estrecho y oscuro, lo que explica la reforma que llevaron a cabo los cistercienses, pero sin embargo tiene el mérito de haber sido pionera del nuevo sistema arquitectónico en toda la península, y en su ejecución se aprecian los balbucesos de los primeros tiempos del estilo. De igual cronología es la de **San Miquel de Fluviá** (Gerona) (Fig. 7), consagrada en 1066²⁹, que se conserva completa y también es tripartita y con crucero y tres naves. Parece aún pertenecer al ámbito de la cons-

²⁸ Tomás Moral Contreras, O.S.B., *El Monasterio de San Salvador de Leyre*, Editorial Everest 1988, pág. 16.

²⁹ Puig i Cadafalch, *La Arquitectura Románica a Catalunya*, pág. 269.



Figura 6. *Cabecera del Monasterio de Leyre, con sólo dos tramos primeros del cuerpo de naves.*

trucción lombarda (muros de sillarejo) y tiene semicolumnas adosadas en las esquinas del crucero y en la nave central, lo que constituye una aproximación al pilar compuesto. La de **Santa María de Besalú** (en Gerona), de la que se mantiene en pie también la cabecera (Fig. 8), cuenta con un espacioso crucero elevado y su arquitectura muestra una mayor madurez que la de Leyre, por lo que pensamos que la consagración de 1055, que citan Gudiol y Gaya³⁰, debe referirse a una obra anterior. Por último, a esta primera fase corresponde también la **Catedral de Jaca** (en Huesca) (Figs. 9 y 10), de la que las últimas investigaciones han retrasado su construcción en unos años (últimos decenios del siglo XI)³¹, y es ya un modelo completo del sistema que estamos analizando, aunque también quedó sin terminar al haber sido interrumpida su ejecución al llegar los pilares al arranque de las bóvedas. Al cabo de mucho tiempo, se hicieron bóvedas nuevas con crucería gótica que rompen la unidad de su arquitectura. Sólo se conserva uno de los tres ábsides románicos que tuvo, pero en él y en el resto de la cabecera están presentes ya las características más emblemáticas del sistema y de la ornamentación escultórica del nuevo estilo.

³⁰ Gudiol y Gaya Nuño, *Arquitectura y escultura románicas*, Ars Hispaniae, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1948, pág. 41.

³¹ Morales y Marín, *Historia de la Arquitectura Española*, Tomo I, Ed. Planeta, pág. 264.



Figura 7. *San Miguel de Fluviá*, templo de arquitectura lombarda, precursor del Románico de la Peregrinación.

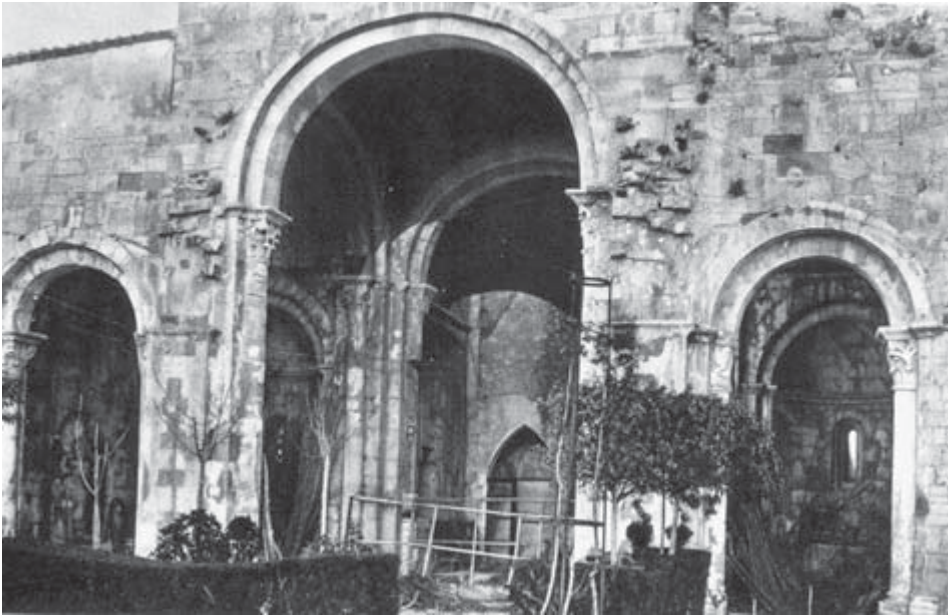


Figura 8. *Santa María de Besalú, cabecera con crucero.*



Figura 9. *Crucero de la Catedral de Jaca, que se cerró con cúpula nervada de ejecución mozarabe. Pilares compuestos embutidos en las esquinas del mismo.*



Figura 10. *Pilar compuesto de núcleo cruciforme de doble esquina en la **Catedral de Jaca**, concebido para recibir fuertes cargas alternando con columnas exentas (modelo llamado «alternativo») (foto del autor).*

3.ª PARTE

LOS ANTECEDENTES ARQUITECTÓNICOS FRANCESES

La construcción de las iglesias de Leyre, Besalú, Fluviá y Jaca, que se fechan en la segunda mitad del siglo XI (y se consideran pioneras del **Románico de la Peregrinación** en España), se produce en unos momentos en los que —como consecuencia del incremento producido en aquellos años en las peregrinaciones a los lugares santos—, se fue perfilando el Camino de Santiago como el más concurrido de todos los europeos, convirtiéndose en un notable medio de comunicación por el que circularon crecientemente toda clase de informaciones, juntamente con las personas. Y así penetró en España el flujo cultural del nuevo arte, ya en gestación avanzada en tierras francesas. Y los principales agentes de esa penetración fueron los monjes de Cluny, como señalaba el profesor Chueca³² cuando decía que fueron «...*los que hicieron de la peregrinación jacobea la vía internacional de la nueva conciencia cristiana*». Y continuaba: «*No descuidaron nada los monjes como agentes de aquel gigantesco viaje: ni la construcción de caminos, puentes, mansiones y hospitales, ni la de templos y relicarios que durante el largo transcurso avivaron la fe de los peregrinos*».

Precisamente por aquellos años los monjes cluniacenses estaban a punto de lograr la cubrición en piedra de las naves mayores de sus templos, un empeño en el que se había fracasado una y otra vez, cuando se enfrentaban a grandes luces superiores a los veinte pies carolingios (unos seis metros). En cambio, las naves pequeñas como las laterales, ábsides y tramos bien contenidos entre robustas masas de edificación, ya se venían cubriendo con bóvedas pétreas desde tiempos muy lejanos. Este problema era tan difícil de lograr, que los mejores constructores de la época (los normandos) no se atrevieron a acometerlo, y cubrían sus naves centrales siempre con armaduras de madera, al modo arcaico de los primeros años del cristianismo³³. Por el contrario, en lo que atañe a los alzados interiores de los templos, los normandos fueron verdaderos maestros: supieron emplear como nadie el arte de la estereotomía de la piedra para realizar obras de una grandeza y perfección insuperables. De ellas se derivaron, como veremos, los grandes santuarios del Camino y todas las Iglesias románicas de la Peregrinación, cuyos grandes muros interiores estaban basados en los mismos principios constructivos.

En el año 1040 ya estaba elevado el cuerpo de naves de la **abadía de Mont-Sant Michel** (ducado de Normandía), una admirable obra de sillería de tres pisos (Fig. 11), que se abre al crucero con un gran arco triunfal, flanqueado por enormes pilares compuestos de núcleo cruciforme rematados por capiteles. Y los alzados de los muros que dan a la nave son de tres pisos y se basan en pilares también compuestos (esta vez de núcleo cuadrado) con semicolumnas adosadas por sus cuatro costados. Las semicolumnas que dan a la nave suben hasta la cubierta para servir de apoyo a las armaduras de madera. Estos hermosos alzados se articulan verticalmente con las semicolumnas y horizontalmente mediante impostas que separan el piso inferior de la

³² F. Chueca Goitia, *Historia de la Arquitectura Española*, Tomo I, pág. 196. Ed. Facsímil, «Fundación Cultural Santa Teresa», Ávila, 2001.

³³ Eran los tiempos de Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, que fue quien impulsó por su tierra la reforma benedictina, asimismo con la ayuda de los cluniacenses. También fue el constructor de las enormes iglesias abaciales que en gran número se levantaron tanto en Normandía como en Inglaterra, muchas de las cuales subsisten para bien del arte universal.



Figura 11. Alzado interior de la *abadía Mont St. Michel*, precursora de los Grandes Santuarios del Camino y fundamentado en el pilar compuesto de núcleo cuadrado.

tribuna, y a ésta de los claristorios de iluminación. La plástica obtenida con estos elementos representó una verdadera revolución en los interiores de los grandes templos, que a partir de entonces adquirieron una nueva imagen, que recordaba a los monumentos de varios pisos de la antigüedad romana, como el Coliseo, y que serían el precedente inmediato de las catedrales góticas.

Por entonces, la gran Abadía de Cluny, el centro religioso más importante de Europa, hervía en actividad, respondiendo a los requerimientos que le llegaban de todas partes para que enviaran monjes que impusieran orden en los monasterios y probablemente también para dar instrucciones de cómo se habían de construir. A mediados de siglo, era su Abad San Hugo de Semur, noble borgoñón que regiría la Casa nada menos que durante sesenta años, desarrollando durante tan larga ejecutoria, una increíble actividad, relacionándose con los monarcas europeos del momento y controlando cientos de actuaciones siempre relacionadas con las instrucciones llegadas de Roma.

En su tiempo se construyeron cientos de iglesias, cuyos promotores requerían de él y de sus monjes asesoramiento y consejo. Por lo que se refiere a España, estuvo

físicamente aquí —que se sepa—, en 1072 y en 1090³⁴. Contemporáneo de Alfonso VI, muy pronto se convirtió en su paño de lágrimas, dada la cantidad de ocasiones en que el rey recurrió a él para resolver problemas espirituales (su confesor fue un cluniacense enviado por San Hugo), y sobre todo para ayudarle a conducir otros asuntos temporales. Cuando Alfonso estuvo recluido por mandato de su hermano Sancho en el convento de Sahagún, la noticia llegó hasta Cluny³⁵ donde todos los monjes oraron fervientemente por su liberación, lo que el rey agradeció. Y cuando el Papa requirió el repudio de su esposa Doña Inés de Aquitania porque (según decía) era «*un obstáculo para la romanización de la iglesia española*»³⁶, Alfonso le obedeció y el Abad cluniacense de Sahagún intervino para gestionar el nuevo matrimonio con la princesa Constanza, sobrina de San Hugo. Ambos, el rey y el abad, tuvieron desde entonces mucha relación epistolar que aún se conserva. Y finalmente ambos fallecieron el mismo año de 1109.

Esta relación con San Hugo fructificó brillantemente para el arte español, y tanto él como el Rey pueden ser considerados los principales promotores del desarrollo de la Arquitectura Románica en España, que tuvo lugar preferentemente durante el mandato de ambos (Fig. 12). Aunque todavía se construían a principios del siglo XIII



Figura 12. *S. Hugo de Semur* frente al Papa Urbano II en la consagración de la gran iglesia de Cluny III. Miniatura del siglo XII, conservada en la Biblioteca Nacional de París.

³⁴ Vid. Raymond Oursel, *ob. cit.*, pág. 144.

³⁵ Antes de su reclusión ya estaba en Sahagún el monje cluniacense Robert, enviado por San Hugo a petición del Rey, que pudo pasar la noticia.

³⁶ Véase este tema del repudio de Doña Inés y la boda del rey con Doña Constanza de Borgoña, en *Histoire de l'Ordre de Cluny*, del historiador J. H. Pignot.

iglesias tardo-románicas, las pautas de las mismas seguían siendo las que se crearon en tiempos de ambos ilustres magnates, bien que evolucionadas y perdiendo poco a poco la pureza de las formas de los primeros tiempos, simbolizados en la obra emblemática de San Martín de Frómista. La Peregrinación, como fenómeno cultural³⁷, de magnitud y consecuencias extraordinarias para la España retrasada de la Reconquista, motivó la creación de gran número de infraestructuras³⁸ a lo largo del Camino, que como es sabido tenía cuatro vías principales en terreno francés (la Turense, la Lemovicense, la Podense y la Tolosana) que venían a confluír en España en Puente la Reina a través de dos entradas diferentes (Somport y Roncesvalles).

Al empeño de tamaña empresa contribuyeron reyes, príncipes y nobles, obispos y abades, cada uno en la parte de Camino que le correspondiera. Papel principal desempeñaron los monasterios, que en esos caminos custodiaban cuerpos santos del martirologio cristiano, entre los que destacaban Fleury (San Benoit-sur-Loire), San Martín de Tours, San Martial de Limoges, Sainte Foy de Conques, Ste. Madeleine de Vèzelay, Saint Sernin de Toulouse, y Santiago de Compostela, santuarios que en su mayoría eran servidos por cluniacenses. En ellos se construyeron en el siglo XI unas grandes basílicas caracterizadas por su magnitud y belleza de características arquitectónicas muy semejantes.

El problema de «la basílica pétreas» (los grandes Santuarios del Camino)

Lo que no lograron los normandos lo hicieron los cluniacenses. Las primeras iglesias del entorno de la Casa Madre en Borgoña se habían cubierto con bóvedas pétreas de cañón entre arcos fajones con naves que no superaban los 6 metros de luz [Payerne (Fig. 13), Charlieu, Chapaize, Romanmôtier], en las cuales los monjes «negros» disfrutaban oyendo los ecos de sus propias voces al entonar sus queridos cantos litúrgicos³⁹. Esta arquitectura cluniacense, todavía en fase experimental, es contemporánea de la que se estaba realizando por entonces en los condados catalano-aragoneses, y su parentesco es evidente en algunos aspectos, como el del uso del pilar cruciforme allí nacido, si bien es cierto que alternado con otros diferentes sistemas estructurales consistentes en fuertes machones, columnas redondas, etc...

Pero donde los cluniacenses iban a ver de verdad colmadas sus aspiraciones sería (en una fase posterior) en los cuatro Santuarios del Camino [**San Martín de Tours**, **St. Martial de Limoges**, **Ste. Foy de Conques** (Fig. 14) y **St. Sernin de Toulouse**], que eran las basílicas «pétreas» de sus sueños, como también lo sería la **Gran Abadía de Cluny III**, la más grande de la cristiandad que se finalizaría algunos años más tarde, todavía en el abaciazgo de San Hugo⁴⁰. Las grandes basílicas de la Peregrinación eran de dos pisos, el segundo de los cuales, cubierto con bóvedas de cuarto de

³⁷ A este respecto, véase el trabajo titulado *Santiago, la Europa del Peregrinaje* (Raymond Oursel), en el que se sintetizan las más recientes investigaciones sobre el tema.

³⁸ Desembarazo de los caminos, construcción de tramos nuevos, de puentes, de alberguerías, de hospitales, y facilidades para la implantación de servicios para peregrinos.

³⁹ Lo que ya se había realizado en la iglesia asturiana de Santa Cristina de Lena, también con seis metros con arcos fajones y entre muros no muy gruesos, y con contrafuertes, que duró siglos, hasta que se hundió y cubrió con madera, para ser reconstruida a fines del siglo XIX.

⁴⁰ Esta gran abadía introducirá elementos nuevos, entre ellos el arco apuntado, que conduciría (junto con otros descubrimientos como la bóveda nervada) a la catedral gótica, pero nada tuvo que ver (en lo arquitectónico) con la arquitectura de la peregrinación.



Figura 13. Nave central de *Payerne*, priorato cluniacense que data de 1060.

cañón, servirían de contrarresto a los empujes de la nave central, que finalmente podría cubrirse de piedra con los treinta pies de luz, la medida a la que aspiraban los cluniacenses. Se construyeron (como no podía ser de otra manera) para servir a grandes masas de peregrinos: cabecera monumental con girola en torno al altar mayor y varias capillas absidales, enorme transepto saliente por ambos lados del cuerpo de naves, y éste también de grandes dimensiones (tres y hasta cinco naves) y además todo el edificio con tribunas, un piso alto que daba la vuelta por todo el entorno de la nave mayor, alas del transepto y presbiterio. Tan extraordinario tipo de templo no tenía precedentes en cuanto a disposición y dimensiones, pero sí en la técnica especialísima de su construcción, que era la misma de las abaciales normandas, a base del «pilar compuesto» en su versión más sencilla, que es la de núcleo cuadrado (el de la basílica de St. Michel), y que se repetirá insistentemente en las basílicas españolas de la Peregrinación, desde la de Frómista en adelante, como veremos⁴¹.

⁴¹ Véase «La epopeya de la piedra», *ob. cit.* del autor, Fundación Universidad de Alcalá de Henares, COAM y Fundación Camuñas, 2003, en su capítulo III.2.2.9.



Figura 14. *St. Foy-de-Conques*, gran Santuario del Camino construido de dos pisos con las pautas normandas de Mont-St. Michel (ver figura 11).

Esos grandes santuarios (que sobreviven) están contruidos con un mismo criterio compositivo con un segundo piso corrido de tribunas y con la misma técnica de construcción que se repite en todos ellos, hasta el punto de movernos a llamarla «mecanizada» y cuya descripción está desarrollada en nuestro trabajo de «La Epopeya de la Piedra»⁴². Y como broche de los cuatro, y con el mismo tipo de arquitectura, está la **Catedral de Santiago de Compostela** (Fig. 15), que como meta que es de todos los Caminos, es el más hermoso, conocido y valorado de todos por los grandes atractivos que atesora. De él decía Aymerich Picaud en su famosa «Guía del Peregrino» del siglo XII, «*que era un templo de inefable fábrica, grande, espacioso y armónico y con doble planta como un palacio real*».

⁴² Vid., *ob. cit.* del autor en su capítulo «El sistema mecanizado de las basílicas del “Camino de Santiago”», Cap. III.2.2.10 (pág. 188).



Figura 15. *El pilar compuesto de núcleo cuadrado, fundamento de la basílica de Santiago de Compostela, experimentada antes en Conques y en Nevers.*

Aunque no está escrito en ninguna parte, no es posible que un grupo de iglesias tan semejantes entre sí y cuyas unidades están tan distanciadas unas de otras, no obedecieran a un plan común diseñado desde algún centro religioso que difícilmente pudo haber sido otro que la Casa Madre de Cluny. Pero es que además existe un hecho histórico relevante para abonar esta convicción y es la construcción previa por los cluniacenses de la iglesia de su priorato de **St. Etienne de Nevers** (Fig. 16), no muy lejano de la casa Madre y que estaba completamente terminado en 1097⁴³. Esta iglesia era como un modelo reducido de lo que habían de ser los grandes santuarios y en ella figuraban los mismos elementos compositivos y constructivos a los que hemos hecho referencia más arriba. Nada más lógico para el venerable abad de la Casa Madre como experimentar en uno de sus prioratos esas características antes de lanzarse a una empresa semejante, asegurándose así el buen resultado de la misma.

⁴³ Como nos informa el propio señor de Nevers, que la patrocinó en una carta en la que describe el templo recién terminado.



Figura 16. *St. Etienne de Nevers*, iglesia prioral cluniacense construida con las mismas pautas arquitectónicas que los grandes Santuarios del Camino.

4.^a PARTE

BASÍLICAS ROMÁNICAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XI Y BASÍLICAS TARDÍAS (SIGLO XII Y SIGLO XIII)

A finales del siglo XI o principios del XII (según García Guinea y P. González en su *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*), se va a terminar en la zona palentina del Camino de Santiago la obra más emblemática de la nueva arquitectura: la joya arquitectónica de **San Martín de Frómista** (Fig. 17), reconstruida a fines del siglo XIX con el criterio historicista de Viollet-le-Duc, pero sobre la base de lo que entonces pervivía de la original que era mucho, y suficiente para que demos por auténtica la información que nos suministra. Su fundación se debe a Doña Mayor, la reina viuda de Sancho el Mayor de Navarra⁴⁴ que en su testamento de 1068 decía que estaba construyendo un monasterio en Frómista, y que aún vivía cuando sus hijos ordenaron la construcción de Leyre, Jaca y el Panteón Real de León. Frómista es hija directa de Jaca, de la que posee algunos elementos idénticos, como los ábsides y los detalles decorativos entre los que destaca el conocido «ajedrezado jaqués». Pero es mucho más completa y homogénea que Jaca en su arquitectura, lo que la hace módelica en su género y muy reproducida en adelante.



Figura 17. Interior de **San Martín de Frómista**, ejemplo emblemático de la Arquitectura de la Peregrinación en España (de una sola planta).

⁴⁴ En su testamento de 1066, doña Mayor cita el monasterio que había edificado en Frómista (*edificare cepi in Fromesta*).

San Martín de Frómista, una iglesia de tipo prioral y tamaño medio, es como un libro abierto para explicar las características principales de la «**Arquitectura de la Peregrinación**», sobre la base de los pilares compuestos de núcleo cuadrado, de una sola planta, cabecera triabsidal, tres naves de cuatro tramos cada una, bóvedas de cañón seguido sobre arcos fajones, y transepto con crucero elevado para luces con cimborrio de base octogonal sobre pechinas. Sorprende la perfección de las formas de esta iglesia que aparece como un estilo completamente maduro y que les hace decir a Gudiol y Gaya Nuño que en ella⁴⁵: «*se eleva a concreción de soluciones plenas la fórmula jaquesa, y su maestría en resolver problemas deja el camino libre a los canteros del siglo XII para que se lanzasen a toda suerte de variaciones*», y añaden que «*...el románico regional que se nutrió de las esencias de Frómista resulta de una excepcional pureza*». Y la razón estriba en que el estilo había madurado en su país de origen (Francia) a lo largo del proceso que estudiamos en nuestro libro de «La Epopeya de la Piedra». Allí decíamos, al comienzo de la Tercera Parte, lo siguiente:

«...En el presente capítulo entramos en el período de “madurez” de la arquitectura románica. En los anteriores, y desde los albores del año mil, hemos asistido a la construcción de abadías benedictinas en diversas regiones europeas en las que se emplearon sistemas y técnicas constructivas diferentes a partir de diseños más o menos aceptados universalmente y nacidos de la basílica latina paleocristiana. La orden cluniacense, merced a su gigantesca red europea, servía como distribuidor de información que llegaba permanentemente a todas las obras que en número tan grande estaban en marcha en aquel período. Todas las experiencias de cada una de las nuevas casas que se construían eran conocidas tarde o temprano por todos los monjes que intervenían en ellos, y las que se consideraban positivas, asimiladas y aplicadas en adelante. De otra manera no hubiera sido posible la mejora de los métodos y el perfeccionamiento de las formas que se advierten en el proceso con el paso del tiempo».

Efectivamente: en Frómista adquiere **la Arquitectura Española de la Peregrinación** su configuración más perfecta, que en períodos posteriores se barroquiza y hace más artificiosa, como cuando los pilares se complican con dobles columnas y se doblan también los arcos fajones. Como ejemplos de esto último podemos citar a Santa María de Sangüesa (en Navarra), Tamarite de Litera (en Huesca) y Vilabertrán (en Gerona)⁴⁶. Sin embargo, los elementos constructivos y compositivos, con los que se van a realizar las grandes basílicas del Camino (y sobre todas ellas, la de Santiago de Compostela) son los mismos que están presentes en Frómista (ver los Cuadros I y II de la 5.ª Parte) como también lo están en otras iglesias contemporáneas de los caminos franceses. Tales las del grupo de la ruta Tolosana, muy próximas todas a la frontera española, como Lescar (Fig. 18), Oloron-St. Marie (Fig. 19), Saint Gaudens (Fig. 20) y St. Pée de Bigorre, algunos de ellos prioratos cluniacenses.

En el lugar en el que está hoy la conocida Colegiata de **San Isidoro de León** había otra de menores dimensiones de estilo asturiano con cabecera recta y de ladri-

⁴⁵ Gudiol Richard y Gaya, «Arquitectura y Escultura Románica», pág. 200, *Ars Hispaniae*, Ed. Plus Ultra, Madrid, 1948.

⁴⁶ En Cataluña también hay casos del siglo XI con pilar compuesto y demás requisitos expuestos, de los que un ejemplo podría ser Santa María de Vilabertrán (Gerona), de tres naves y tres ábsides (Monasterio de Canónigos regulares de los siglos XI y XII).



Figura 18. *Catedral de Nôtre-Dame de Lescar, vieja capital de Bearn, situada en la periferia de la ciudad de Pau. Aquí los pilares compuestos son de núcleo cruciforme y las naves laterales se cubren con bóvedas de cañón en sentido transversal (variante del modelo basilical) construida a principios del siglo XII (foto: Zodiaque).*

llo, que habían mandado construir los reyes Don Fernando y Doña Sancha al principio de su reinado (en la década de los cuarenta del siglo IX). Esta iglesia estaba precedida de un pórtico de muy hermoso diseño sobre columnas aisladas con capiteles exquisitamente labrados, pórtico que terminaría transformándose en Panteón Real. Su factura, en la línea de su homólogo angevino del monasterio francés de Fleury⁴⁷ en el que se custodiaban los restos de San Benito, es de una gran belleza, debido, entre otras cosas, a la exquisitez de los capiteles con que cuenta⁴⁸.

⁴⁷ También del ámbito reformador de Cluny.

⁴⁸ Las hermosas pinturas que le adornan y que le dan la gran fama que tiene el Panteón se realizaron mucho más tarde (segunda mitad del siglo XII).



Figura 19. Antigua catedral de **St. Oloron de Sta. Marie**, muy cercana ya a la frontera española, guarda importantes semejanzas con la iglesia de Lescar y con Frómista. Fue levantada por Gastón, el vizconde de Bearn (1090-1131) que participó con otros nobles franceses en la Reconquista española (batalla de Graus) en el Alto Aragón (foto: Zodiaque).

Treinta o cuarenta años después, la Princesa Doña Urraca, hija de los Reyes (y que había sido reina de Zamora), mandó ampliar la iglesia de sus padres, considerada con toda probabilidad pequeña y anacrónica, ante la irrupción de las novedosas formas de la nueva arquitectura románica. Y levantó una nueva de tres naves y cabecera

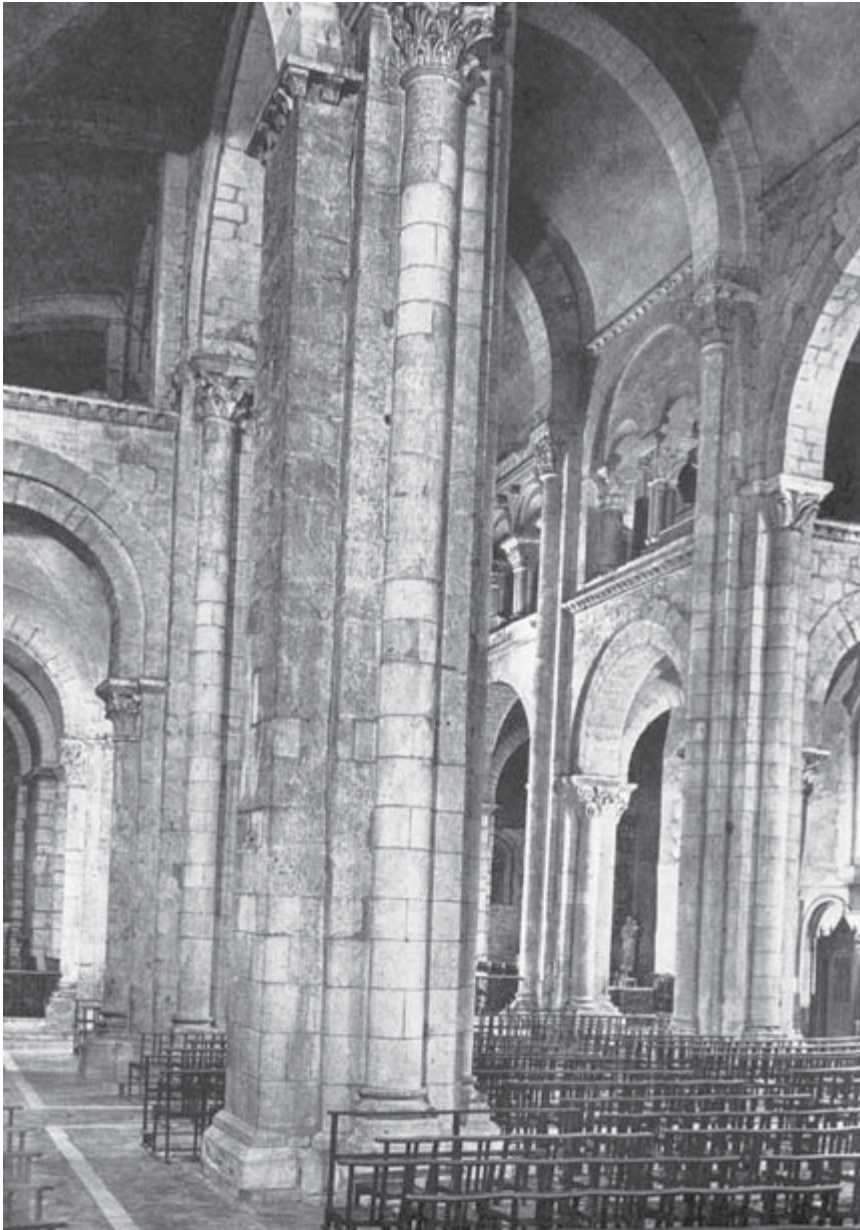


Figura 20. *Colegiata de St. Gaudens* (Alto Garona), capital de la región pirenaica de Comminges, enlazaba por Tarbes con la ruta Tolosana. Emparentada arquitectónica con los Grandes Santuarios del Camino, cuyos elementos más característicos reproduce con sólo cinco tramos y cabecera triabsidal (foto: Zodiaque).

triabsidal (Fig. 21), que se inició (como siempre) por la cabecera, que se conserva parcialmente y cuyos ábsides son idénticos a los dos modelos de Jaca y Frómista, como acredita el único que queda de los tres. Desgraciadamente, el resto de la iglesia de Doña Urraca no presenta la homogeneidad que caracterizaba a la nueva arquitectura de la Peregrinación, observándose en ella una serie de vacilaciones y cambios de

plan en su estructura (Fig. 22) que rompen la unidad del conjunto, condición necesaria para el buen disfrute del mensaje arquitectónico.



Figura 21. Nave central de **San Isidoro de León** con un coro gótico al fondo construido en el siglo XIV. El sistema alternativo de soportes —al estilo de la catedral de Jaca—, hace también suponer que se pensó para ser cubierto con bóvedas lombardas de planta cuadrada ocupando cada uno dos tramos, y posteriormente se realizó de cañón seguido, con arco fajón intermedio arrancando de ménsulas superpuestas.

La construcción de basílicas del porte de la de Frómista, se sucede y acrecienta durante el reinado de Alfonso VI, aunque desgraciadamente han desaparecido casi todas, sustituidas por templos más grandes y modernos en la mayoría de los casos, muchos de ellos catedrales góticas. Entre estos últimos casos cabe citar en Castilla y León a las viejas catedrales de **Burgos** (que en 1074 se levantó a tiempo del traslado de la diócesis desde Oca), de **León** (de grandes dimensiones, cuyos cimientos se excavaron en el interior del templo gótico actual en 1883 y había sido consagrada en 1073),



Figura 22. *Llamativa anomalía constructiva existente en la Colegiata de San Isidoro de León, con un soporte pasando por delante de una ventana (foto del autor).*

de **Burgo de Osma** (que construyera el abad cluniacense Pedro de Vitoris y de la que sólo se conservan el Claustro y la Sala Capitular), y la de **Segovia** (situada en la explanada del Alcázar, que fue destruida por los Comuneros en el siglo XVI). Y en los reinos de Navarra y Aragón hay que lamentar la desaparición de las catedrales románicas de **Pamplona**, **Gerona** y **Barcelona**, sustituidas por las actuales en cuyos interiores yacen enterrados sus viejos muros de cimentación. Por lo que se refiere a monasterios románicos, lamentablemente desaparecidos, están las que fueron iglesias abaciales de **San Isidoro de Dueñas**, **San Zoilo de Carrión**, **Santo Domingo de Silos**, **Santa María de Nájera** y **San Millán de la Cogolla**, que desaparecieron en momentos diversos para ser sustituidos por otros templos más grandes y probablemente no tan bellos. Y a ellos hay que añadir el de los **Santos Facundo y Primitivo de Sahagún**, el mayor de todos debido a su condición de Casa Madre Benedictina del reino de España, y que fue destruido por la incuria, la ruina y la Desamortización. Todos

los citados estaban situados en el «Camino Francés» o en alguno de los restantes caminos que confluían en él, dándoles la prestancia y belleza que correspondía al nuevo arte románico. La de Dueñas desapareció víctima de la Desamortización, el agio y la rapiña, y sobre las basas de las pilastras (de las que algunas se conservan) se levantó en tiempos muy posteriores la actual iglesia de los trapenses. Aquel era un templo semejante al de Frómista, aunque de mayores dimensiones, con ventanas sobre la nave central y también de tres naves, transepto con crucero elevado y tres ábsides. En cuanto a la de Sahagún, sólo se conservan parte de los ábsides que la presidían y los cimacios del Panteón Real que a los pies mandó construir Alfonso VI en 1080⁴⁹, y donde reposaron él y sus mujeres, incluida la mora Zaida. El cuerpo principal del templo, que era el más grande y espectacular de todos los del Camino después del de Santiago de Compostela, se levantó poco después de la muerte de Alfonso VI, y más tarde se cubrió con bóvedas de crucería. Sahagún tenía también tres naves, pero con siete tramos y su nave central de diez metros de anchura, que era una dimensión superior a la de los grandes Santuarios del Camino (30 pies carolingios).

A la vista de cuanto se resume en el párrafo anterior, hay que lamentar la desaparición de tantas basílicas románicas de tres naves que fueron parte tan importante del acervo artístico español, en contraste con la situación de Francia o de Inglaterra, donde por el contrario, subsisten muchas de la misma época. Aparte de San Martín de Frómista, de aquella primera época románica sólo contamos en España con iglesias menores, situadas mayoritariamente en zonas rurales, en las que se puede admirar la madurez de su arquitectura y su indiscutible belleza. Podemos encontrarlas en todas las provincias que corresponden a los territorios de los antiguos reinos de Castilla y León, Portugal, Navarra y Aragón, dentro de los límites que a fines del siglo XI habían sido reconquistados. Como todo el mundo sabe, las iglesias románicas que hay en esos territorios pueden contarse por cientos, pero muchas menos son las del primer período que estamos estudiando en este trabajo. En el privilegiado grupo de éstas podrían estar las iglesias del Castillo de **Loarre** (Fig. 23) y **Santa Cruz de la Serós** (Fig. 24) (en Huesca), la de **San Quirce** (Fig. 25) en las proximidades de Burgos y la de **Santa María de Tera** en las proximidades de Benavente (Zamora). Son iglesias que cuentan generalmente con una sola nave, en unos casos con crucero elevado y uno o dos tramos de nave, aunque también los hay con cabeceras tripartitas como la **Colegiata de Castañeda**, en Cantabria (Fig. 26), **Santa Eufemia de Cozuelos**, **San Salvador de Cantamuda** (las dos en Palencia), y **Santa María de Estíbaliz**, en Álava. Los ábsides son del tipo jaquense (a excepción de Santa María de Tera que lo tiene cuadrado) y siempre con la ornamentación interior y exterior de molduras esculpidas, ventanas de arcos doblados y columnas, portadas con archivoltas y profusión de esculturas en canecillos de aleros, tímpanos de portadas, y sobre todo, en los capiteles de las columnas. El rastro estructural del pilar compuesto que caracteriza a esta **Arquitectura de la Peregrinación**, se limita en estas iglesias a los medios pilares adosados a los muros y los arcos fajones que sustentan las bóvedas de medio

⁴⁹ El monasterio de Sahagún había sido el más importante del reino de León, fundado por los reyes asturianos, muy querido de todos los reyes leoneses que lo llenaron de ofrendas y riquezas, y que Alfonso VI «*estaba reconstruyendo*» en 1080, como informa el cronista Sandoval al decir que: «...la igualó en rentas con la Iglesia de Toledo, aunque esto sería adelante, que en este año de la era 1118 (o sea, en 1080) en que se hacía la obra de Sahagún no se había Toledo ganado a los moros...». Sin embargo, la obra en construcción, a la que se refería Sandoval, era el Panteón que el Rey hizo para su propio enterramiento a los pies de la vieja iglesia pre-románica que allí existía.

cañón, y sólo en los casos de crucero elevado o de doble nave aparecen los pilares compuestos en su configuración total (ver Cuadros I y II).



Figura 23. Iglesia de **San Pedro** en el Castillo de **Loarre** (Huesca), ejemplar de nave única, crucero con cúpula y ábside (último cuarto del siglo XI).

Por lo que se refiere a los aspectos ornamentales que complementan la arquitectura románica (desde los canecillos labrados en los aleros y la molduración recta o curva con el conocido «ajedrezado jaqués», hasta el empleo de pequeñas columnas con capiteles flanqueando las ventanas o haciendo arquerías en el interior de los ábsides), y sobre todo la gran floración de la escultura románica en capiteles y portadas, es evidente que participa de forma relevante en el gran éxito final de estas bellas obras de la primera etapa. Al respecto —sin embargo—, hemos de decir que

gran parte de los trabajos escultóricos de las iglesias de este grupo han sido fechadas desde finales del siglo XI hasta incluso el primer cuarto del XIII, según los casos, lo que solía corresponder a la fase final de construcción de esas iglesias.



Figura 24. Iglesia de *Sta. Cruz de la Serós* (Huesca). Los tramos de la nave única (sin crucero) son de mayor longitud que los del modelo basilical (ver texto) y los arcos torales de los lados comunican con dos capillas que hacen el papel de alas de un transepto que no existe.

Supervivencia del modelo de pilar compuesto en la fase avanzada del románico

Durante todo el siglo XII e incluso en los primeros años del XIII continúa la construcción de iglesias románicas del mismo estilo que las que hemos venido examinando hasta ahora. Su número creció progresivamente además a medida que se iban conquistando nuevas tierras, lo mismo en los reinos de Castilla-León y Navarra, como en las de Aragón y Cataluña. El estilo fue evolucionando, por lo que a los



Figura 25. *San Quirce de los Ausines* en las proximidades de Burgos, de nave única (sin alas) y crucero con cúpula sobre trompas. Esta iglesia es de las primeras de la peregrinación, porque se sabe que Fernando I visitó las obras en 1054 (foto: J. Sáiz).

elementos compositivos complementarios se refiere (como torres, cimborrios y por supuesto, al componente escultórico), pero el sistema estructural del pilar compuesto permaneció el mismo, aunque el propio soporte se hizo a veces muy sofisticado. Con ello se demostró que se trataba del propio fundamento de la Arquitectura de la Peregrinación.

Y entre las iglesias de ese período, ya tardío, muchas fueron basílicas de tres naves, rompiéndose así el maleficio que acabó con la desaparición de todas las de la primera fase con las pocas excepciones consignadas. Se respetaba fielmente la planta tipo basilical, pero salvo casos aislados en los que (pese al tiempo transcurrido) se siguieron con respeto los cánones del siglo XI (como **Santa María del Sar** en San-



Figura 26. Colegiata de **Sta. Cruz de Castañeda** (Cantabria), de nave única con crucero elevado con luces y cúpula sobre trompas. Las alas del transepto (de las que sólo queda una original) se abren a la nave a través de arcos doblados de medio punto, formando capillas semiindependientes (foto: Arriola).

tiago de Compostela, o **San Pedro de Dueñas** y **Santa María de Mave**, ambas en Palencia), en la mayoría de las realizadas en el siglo XII [como la **Colegiata de Santillana del Mar** (Fig. 27), **San Antolín de Bedón**, o las gallegas de **Santa María de Mezonzo** o **Santa María del Campo**), en general, las formas fueron sufriendo modificaciones que desvirtuaban aquellos cánones. Especialmente cuando se impusieron las bóvedas de crucería que permitían mayores libertades estructurales con la posibilidad de abrir mayores huecos de iluminación. Tal cosa se evidencia en las del Grupo de **catedrales de Salamanca y Zamora y Colegiata de Toro**, las tres de un período posterior e influencia poitevina. Pero a pesar de todo, al construirse nuevas iglesias de dos pisos con tribunas en las que están presentes los principios monumentales de Mont St. Michel, de Nevers, St. Gaudens y de las Basílicas del Camino



Figura 27. Colegiata de **Santillana del Mar** (Cantabria). *Basilica del siglo XII de tres naves del más ortodoxo diseño peregrino-modular, aunque cubierta con bóvedas de crucería* (foto: E. Díaz Campo).

(ejemplos: las **Catedrales de Orense y Lugo** o **San Vicente de Ávila**, Fig. 28), podemos gozar con la contemplación en España de esos grandes espacios interiores perfectamente funcionales, en los que se comprende lo que el gran investigador de la arquitectura normanda, Ruprich-Robert, decía a finales del siglo XIX⁵⁰: «...*si hay concordancia y armonía en la justa medida de las partes (del templo) con el todo, si el aspecto de lo que de una manera general la estructura de la obra expresa bien la concepción primera y lo que ella debe contener; en una palabra, si esa imagen es la expresión de la verdad, el monumento se lee inmediatamente, porque encierra las condiciones básicas de la belleza*». Es decir, las condiciones que hicieron tan bellas a las basílicas homogéneas de la Peregrinación, como Frómista o Compostela, en cuya arquitectura la estructura conduce a unas formas que responden con claridad a las demandas de la función para que fueron concebidas y al material de piedra con el que se construyeron.

Conclusión

Nosotros no estamos solos en la posición defensora del protagonismo de los cluniacenses en la implantación de la arquitectura románica en España. El profesor Conant ya escribió que⁵¹: «...*a medida que se acumulan los estudios históricos el papel de Cluny en la creación del estilo maduro de la arquitectura románica se va haciendo más claro, en proyectos que sin duda fueron caros al abad San Hugo. La*

⁵⁰ Ruprich-Robert, *L'Architecture Normande aux Xie y XIIe siècles*, Paris, 1884-1889.

⁵¹ Kenneth John Conant, «Arquitectura carolingia y románica», en *Manuales Arte Cátedra*, 3.^a ed., pág. 207.



Figura 28. Iglesia de **San Vicente** (Ávila). Nave elevada a mediados del siglo XII con las pautas arquitectónicas de la Peregrinación. Pilares compuestos de núcleo cuadrado y piso alto (tribunas) al estilo de los Grandes Santuarios del Camino. La cubierta de la nave de bóvedas apuntadas y nervadas pertenecen ya al primer período gótico que difundieron por España los cistercienses.

grandeza de concepción y la nobleza de proporciones caracteriza esas obras». El profesor Buesa⁵² ha dicho que el estilo románico fue «deudor (amén de otros fenómenos) de la expansión de la poderosa orden benedictina del monasterio de Cluny». Y García Villoslada⁵³ llegaba a asegurar (hablando de Cluny) que: «...su mayor título de gloria artística reside en la arquitectura románica, con los innumerables y magníficas iglesias que levantaron en todas partes, hasta el punto de que el arte románico ha podido llamarse “arte cluniacense”».

Es evidente el protagonismo que San Hugo tuvo personalmente en la empresa. Pero es preciso extenderlo a sus monjes, que tradicionalmente hacía muchos años que estaban interviniendo en sus construcciones desde los tiempos del abad Mayeul y de

⁵² Domingo J. Buesa Conde, *Historia del Alto Aragón*, Edit. Pirineo, 2003, pág. 149.

⁵³ Llorca y García Villoslada, S. I., *Historia de la Iglesia Católica*, Ed. BAC, Tomo II, pág. 244.

las «Constituciones de Farfa», que trataban en detalle el programa de lo que había de ser un monasterio cluniacense. Monjes constructores como Guillermo de Volpiano («magistros conduciendo et opus dictando» en su Gran Abacial de Dijon) pasando por Lanfranco y sus espléndidas abadías de Hombres y Mujeres de Caen, hasta el abad Gauzlin y su pórtico de Fleury, a San Odilon y las iglesias de Payerne, Charlieu y Souvigny o el obispo Etienne de Autun, de los que se poseen datos concretos documentales, hasta entrar en el vacío diplomático de tantos y tantos cluniacenses que debieron intervenir en muchas de las construcciones de la Peregrinación, empezando por los Grandes Santuarios del Camino. No se trata de que fueran ellos mismos los ejecutores materiales (aunque no faltaron tampoco lo que algún historiador llamó «les moines bâtisseurs»), pero sí al menos los inspiradores de las obras, si se tiene en cuenta que dentro del recinto de la Casa Madre de Cluny (gran centro de actividades espirituales, intelectuales y artísticas) vivía un grupo selectísimo de religiosos procedentes de las capas más altas de la sociedad medieval, que junto con las prácticas religiosas tenían una dedicación especial a la reforma monástica y —como consecuencia—, a la construcción de iglesias que le era inherente.

La falta de testimonios documentales al respecto no es de extrañar, dado que —como señala Oursel—, *«el objeto de los manuscritos anteriores al siglo XIII era puramente religioso, conmemorativo, aristocrático o territorial; los trabajadores estaban prácticamente excluidos»*. Pese a ello, no faltan excepciones a esta regla citada por Oursel, porque monjes constructores fueron Pedro Deustambem y el maestro Fruechel (el primer arquitecto de San Isidoro de León, y el segundo del cuerpo de naves de la Catedral de Ávila). Y también debió de serlo el maestro Esteban, que consta trabajó en las naves de Santiago de Compostela, en las que por cierto se reprodujeron con exactitud los capiteles de la Abadía de los Hombres de Caen (en Normandía)⁵⁴. De cualquier manera, nosotros pensamos que a esa carencia de fuentes documentales escritas, puede oponerse el hecho de la presencia física continuada de los cluniacenses en los momentos más cruciales de la construcción de iglesias románicas en España de muchas de las cuales eran abades, y preferentemente amparando la política de fomento del Camino de Santiago. Y el producto de esa dedicación fue **la Arquitectura Románica de la Peregrinación** de la que tratamos en este trabajo, a la que se debe lo más granado y perfecto de nuestro acervo cultural de ese arte, y hoy puede admirarse en campos y ciudades.

⁵⁴ Vid. Gudiol y Gaya, *ob. cit.*, pág. 214.

5.^a PARTE

EL SISTEMA MODULADO DE LAS BASÍLICAS ROMÁNICAS DE LA PEREGRINACIÓN

Como es notorio, no existe una sola Arquitectura Románica, sino varias, porque en diferentes regiones francesas y en la cuenca del Rin tuvieron lugar simultáneos intentos de características iniciales diferentes⁵⁵. La motivación de su aparición como un arte nuevo fue la reforma monástica que se desarrolló a partir de los albores del segundo milenio, en que se construyeron de nueva planta muchas iglesias abaciales, priorales y parroquiales para atender a la nueva gran empresa pastoral emanada de Roma.

Todos los tipos de iglesias que se requerían para los monasterios de entonces se basaban en el modelo de la basílica latina: tres naves encabezadas por tres ábsides, con o sin transepto y con o sin crucero elevado, y éste con lucas o no. Fue un modelo que se repitió cientos de veces en la Lombardía italiana de la primera mitad del siglo XI, pero todavía con arquerías de columnas y con techos de madera. Ese mismo modelo y por aquellos mismos años fue construido por primera vez en serie con bóvedas de cañón seguido, con arcos fajones, por equipos de canteros lombardos en la zona pirenaica-catalano-aragonesa, con un aparejo característico de sillarejo a base de piedra, simplemente desbastada, sin labrar.

Pronto este modelo fue evolucionando, en la búsqueda —entre otras cosas—, de un tipo de soporte que sustituyera a la columna aislada, al terminarse el filón que representaban las ruinas romanas que suministraban el preciado elemento, y también —por supuesto—, por otras razones prácticas y de economía. En los primeros años del románico se ensayaron muchos tipos de soportes, y entre todos ellos destacó muy pronto el «pilar compuesto» constituido por un núcleo cuadrado o cruciforme, que en cada una de sus cuatro caras tenía una semicolumna adosada. Tan sencillo instrumento **iba a representar la base estructural de toda la Arquitectura Románica de la Peregrinación**, una forma de construir iglesias que obedecía a sencillas y eficaces normas edificatorias, aplicables fácilmente por canteros, buenos concedores del oficio. El pilar compuesto era el «árbol portante» de toda la estructura de piedra, un ingenio perfectamente concebido para cubrir los ámbitos de las iglesias de dos o más naves y ejecutados con grandes sillares tallados de piedra (sentados con mortero de cal o en seco), perfectamente labrados, siempre dispuestos para trabajar a compresión simple, la única sollicitación de fuerzas que soporta este material. En nuestra obra «La Epopeya de la Piedra», decíamos al describir este sistema⁵⁶: «...*Como un surtidor de cuatro chorros, el pilar compuesto lanzaba hacia lo alto cuatro semicolumnas destinadas a sustentar la estructura básica del edificio: por la cara que mira a la nave central, la que llegando hasta lo alto serviría de apoyo a los arcos fajones de la bóveda de cañón seguido que determina la cubierta; por la cara interior, al pequeño fajón divisorio de las bóvedas de arista de las naves laterales; y por las otras dos, a los arranques de las arquerías que separan la nave central de las dos laterales*».

Todas las iglesias románicas de la Peregrinación se levantaron a partir de un modelo de planta estereotipada, derivado de la basílica latina, que fue internacional-

⁵⁵ Estilos llamados regionales, cuyo padre fue el profesor Lasteyrie (*L'Architecture Religieuse en France a l'époque Romane*, Picard ed., París, 1929).

⁵⁶ Vid., *ob. cit.*, autor, «Sinopsis del Contenido del trabajo», pág. 14.

mente admitida y que los historiadores han llamado «planta benedictina». Nosotros preferimos llamarle «basilical», porque responde al programa medio de una basílica de tres naves y cabecera tripartita, que era en el siglo XI la usual para monasterios de tamaño medio.

Descripción de la planta modular: La Planta Tipo Basilical

La planta que aquí se reproduce es la modélica de tipo basilical con tres naves y tres ábsides. Su composición interior se dispone con un volumen principal en forma de cruz, en el que la cabecera es el transepto y el tronco la nave central, ambas de iguales altura y anchura. De menor altura que esa cruz volumétrica son los ábsides y las naves laterales. Y el encuentro de nave central y transepto (el crucero) se destaca por ser el elemento de mayor altura interior de todo el conjunto, constituyendo el punto central y neurálgico de la basílica.

El sistema constructivo se basa en el pilar compuesto que soporta todo el conjunto de bóvedas que constituyen la cubrición del edificio. Y cada uno de los elementos que componen la planta se constituye como un módulo combinable con los demás en variadas formas.

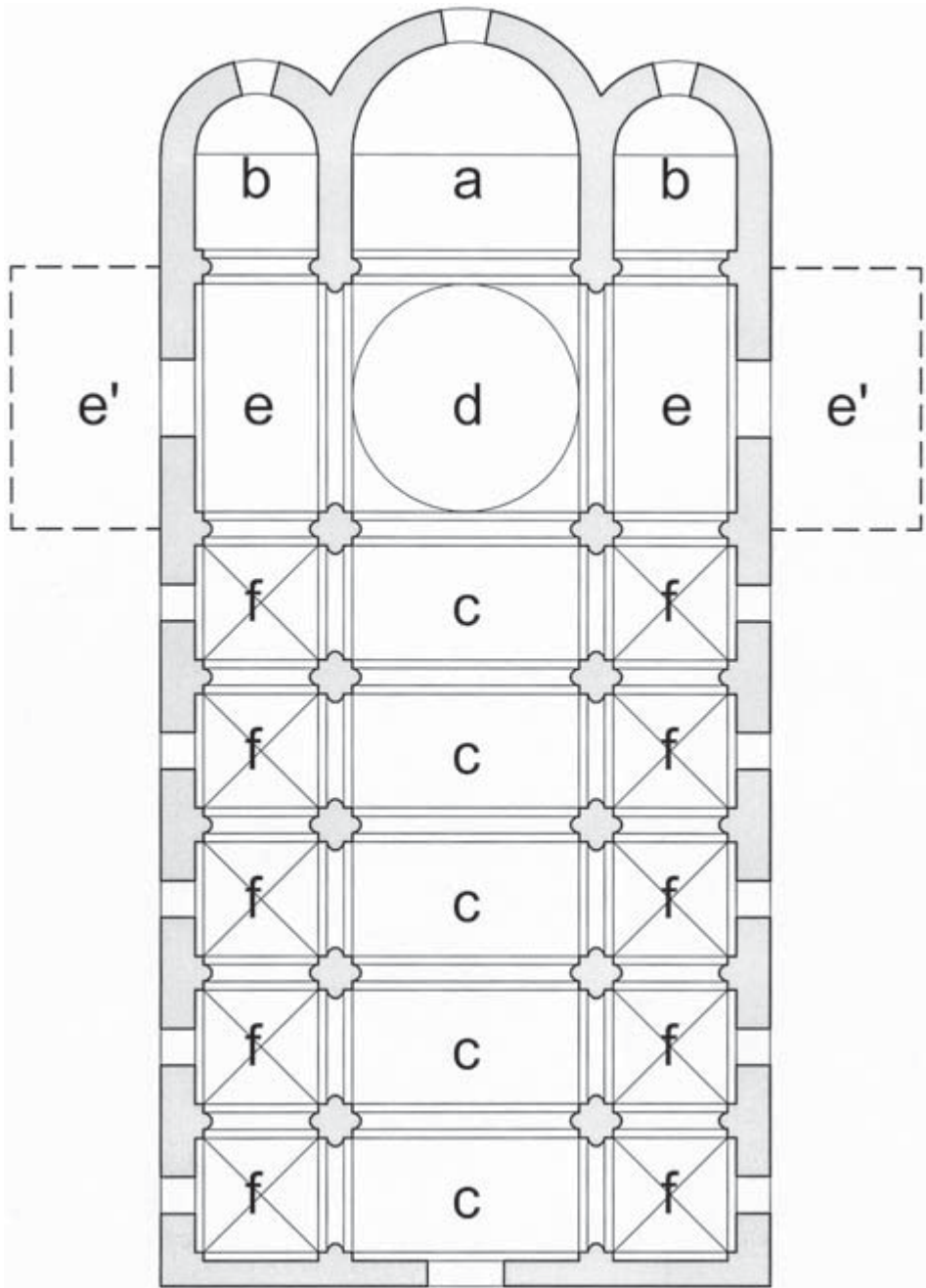
Lo hasta aquí descrito para el cuerpo de naves es válido para las alas del transepto. El crucero se resolvía en el modelo a partir de los cuatro arcos torales apoyados en los pilares compuestos de las cuatro esquinas, pasando de la planta cuadrada a la circular mediante pechinas o trompas, determinando de esa manera la base de la cúpula de media esfera.

Definición de los módulos

- a) Ábside mayor (semicilindro cubierto por bóveda de media naranja, más un tramo recto con bóveda de cañón).
- b) Ábside menor o lateral (id. id. id.).
- c) Tramo recto de nave central (entre cada dos pilares compuestos y cubierto con bóveda de cañón entre dos arcos fajones).
- d) Crucero (elevado o no) cubierto con cúpula semiesférica sobre pechinas.
- e) Alas del transepto (de iguales dimensiones y estructura que los tramos de la nave central).
- e') Mismo elemento anterior del transepto saliente a uno y otro lado.
- f) Tramo recto de las naves laterales (cubierto con bóvedas de arista).

A estos siete módulos (a, b, c, d, e, e' y f) se añaden otros dos que corresponden a dos casos especiales:

- e') Ala saliente del transepto de igual configuración interior que el módulo e.
- f') Módulo especial de dos pisos, en el que al módulo f se le superpone una tribuna cubierta con bóveda de cuarto de cañón seguido entre arcos fajones.



Sistema constructivo de los cuerpos de naves

Se incluyen a continuación cortes transversales (Cuadro I) e imágenes virtuales (Cuadro II) de los cuatro tipos de secciones posibles en los Cuerpos de Naves referidos todos a la Planta Tipo Basilical y basados, como ya se ha dicho, en el Pilar Compuesto:

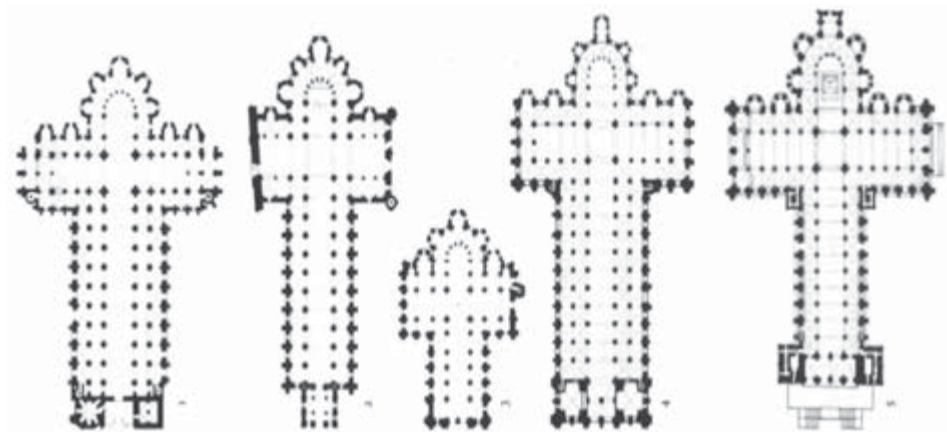
Tipo A: iglesias de una sola planta y una sola nave.

Tipo B: basílicas de una planta y tres naves con luces laterales.

Tipo C: basílicas de una planta y tres naves con luces altas en la nave central.

Tipo D: basílicas con tribuna y luces laterales en las dos plantas.

Las Basílicas-Santuarios del Camino se sirvieron del modelo D, pero su disposición en planta era excepcional, como correspondía a la función que iban a desempeñar alojando grandes masas de peregrinos que no cabían en la Planta Tipo Basilical. Las cinco que se realizaron⁵⁷ tenían grandes semejanzas, pero no eran iguales. Todas tenían cabecera monumental con girola y capillas absidales, gran transepto saliente por los laterales norte y sur con tres tramos cada uno y constituido por tres naves de sección modelo D y cuerpos de tres naves (casos de Limoges, Conques y Compostela) o de cinco (casos de Tours y Toulouse) y con cinco tramos en Conques, diez en Tours, Limoges y Compostela, y once de Toulouse. Se acompañan las cinco plantas reunidas (según Conant).



El sistema modular y la realidad construida

No nos atrevemos a llamar «normativa» al sistema de construcción de iglesias románicas descrito hasta aquí porque ningún investigador ha encontrado constancia

⁵⁷ San Martin de Tours y San Martin de Limoges (ambas desaparecidas), Ste. Foy de Conques, St. Sernin de Toulouse y Santiago de Compostela.

documental de que existiera tal cosa. Pero a la vista de la arquitectura que se materializó de la mitad del siglo XI en adelante por todos los Caminos de la Peregrinación, que en el noventa por ciento de los casos responde a las reglas enunciadas aquí, hay que convenir que hubo al menos una tradición que aceptaban todos quienes estaban en el mundo de la construcción (y los primeros los cluniacenses) y acabó siendo una regla que simplificaba mucho la operativa.

Por otro lado, el sistema era puramente estructural y estaba concebido desde dentro hacia fuera. Por eso las fachadas eran la respuesta natural (y sin artificios) de esa estructura interna y estaban formadas por muros de piedra concertada: es decir, pura y simple funcionalidad arquitectónica. Por ello mismo fue tan importante la aportación escultórica en ventanas, cornisas, impostas y modillones y sobre todo en capiteles y portadas, que tanto han contribuido a la notoriedad y la valoración popular de la Arquitectura Románica de la Peregrinación y a la sensación de fuerte espiritualidad de sus interiores y belleza de sus alzados externos. El añadido posterior de abundantes cuerpos de edificación accesorios (como torres, espadañas, sacristías, capillas anexas, etc...) con enmascaramiento parcial o total de la imagen del modelo básico aquí descrito.

La planta tipo basilical se respetaba estrictamente, utilizando de ella los módulos necesarios para cada caso. Lo que variaban eran las dimensiones: el sistema carecía de medidas fijas, que la práctica y las necesidades de cada caso hacían muy variadas. Lo que sí se procuraba mantener fielmente eran las relaciones básicas que figuraban en la planta tipo basilical, y que eran las siguientes:

- Luz nave central (entre 20 y 30 pies carolingios) = dos veces luz nave lateral.
- Luz nave central = lado del cuadrado que determina el crucero = luz alas del transepto.
- Ancho de los tramos de la nave central (entre ejes de pilares) = 0,5 luz nave central. (Esta regla cambiaba radicalmente en los casos de nave única en los que generalmente los tramos se hacían más largos, al no existir el condicionante del ritmo de separación entre soportes, determinado por la anchura de los arcos de medio punto que los separan.)

Respecto a limitaciones, sólo existían las derivadas de la experiencia en relación con la luz de las bóvedas de cañón seguido de las naves centrales, que les llevaron a no sobrepasar nunca los 30 pies carolingios (más o menos 10 metros), en los modelos B y D (que tenían bien contrarrestados los empujes) y en torno a los 20 pies (entre 6 y 7 metros) en los A y C (que no los tenían). En cuanto a las alturas, no debió haber más limitaciones que las puramente estéticas de lograr espacios bien proporcionados en la nave central (relación entre anchura y altura de las mismas) cosa que no se lograban siempre, por supuesto.

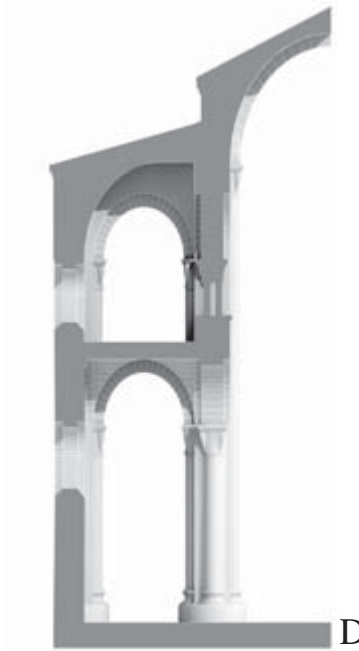
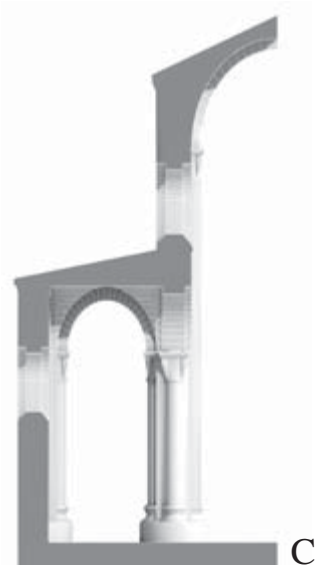
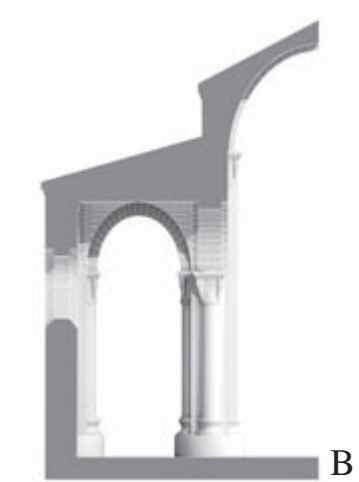
No faltaron tampoco las excepciones a la aplicación de este sistema: algunas de las iglesias conservadas del período, como la de Santa María de Tera (Zamora) y la de San Salvador de las Huertas (Palencia) se construyeron con cabeceras rectas, lo que se justifica por persistencia en el apego al modelo tradicional asturiano o simplemente por optar por un modelo más sencillo de construir. También fueron frecuentes

los casos en los que no se tuvieron en cuenta las pautas aquí descritas, seguramente por desconocimiento de lo que era básico en beneficio de soluciones individuales en general defectuosamente resueltas. La Colegiata de San Isidoro de León (Fig. 21), por ejemplo, cuyo arquitecto fue Pedro Deustambem, presenta diversas anomalías: transepto totalmente atípico, en el que el crucero es continuidad de la nave central, y las alas norte y sur están cubiertas con bóvedas de cañón dispuestas transversalmente, separándose del crucero por dos grandes arcos torales polilobulados, de raíz mozárabe. En el caso de Santa Cruz de la Serós (Fig. 24) de una sola nave sin crucero, los tramos son dobles y a ambos lados del primero hay dos grandes arcos a través de los que se accede a sendas capillas anejas (falsas alas de un transepto que no existe). Además, la antigua Catedral de Lescar (Pirineos Atlánticos, Francia, Fig. 18), tiene sus naves laterales cubiertas con bóvedas de cañón dispuestas transversalmente. Parece oportuno señalar que son pocos los casos existentes de iglesias «homogéneamente románicas», es decir, que no hayan sido reformadas en tiempos posteriores destruyéndose así la belleza que se deriva de la unidad de concepción.

Por último diremos que este sistema parece haber sido concebido como modular, dado que se compone de piezas (o módulos) que pueden ser objeto de distintas combinaciones, consiguiéndose con ellos desde la pequeña iglesia de una sola nave y un solo ábside (ejemplo, **San Quirce de Burgos**, **San Pedro de Tejada...**), al gran Santuario del Camino, cien veces mayor (ejemplo, **Santiago de Compostela**). Y para demostrarlo, se incluyen en el Cuadro III un conjunto de iglesias románicas españolas en las que se pone en evidencia esa condición modular combinativa. Un primer grupo se forma con cabecera triabsidal y un cuerpo de tres naves, de un número variable de tramos: **San Salvador de Leyre** (Huesca), **Catedral de Solsona** (Lérida), **Catedral de Elna** (Rosellón), **Santa María de Vilabertrán** (Gerona), **San Pedro de las Dueñas** (León), **Santa María del Sar** (Santiago de Compostela). Un segundo grupo también con cabecera triabsidal, tiene además transepto con crucero y cúpula de media naranja sobre trompas o pechinas: **Santa María de Besalú** (Gerona), **Catedral de Jaca** (Huesca), **San Martín de Frómista** (Palencia), **Santa María de Mave** (Palencia) y **San Vicente de Ávila**. A este grupo hay que añadir **San Isidoro de León**, cuyo crucero no se remata con cúpula, sino con bóveda de cañón. Un grupo de iglesias de una sola nave lo forman, con cabecera triabsidal y crucero elevado con cúpula, **Santa Cruz de Castañeda** (Cantabria), con tres tramos de nave y **Santa Eufemia de Cozuelos** (Palencia), **San Salvador de Cantamuda** (Palencia) y **Santa María de Estíbaliz** (Álava), con dos. Y con un solo ábside, y crucero con cúpula, **Monasterio de Rodilla**, **San Pedro de Tejada** y **San Quirce de los Auxines** (las tres en Burgos), además de **San Pedro de Loarre** (Huesca). Y por último, de una nave y sin crucero, **Santa Cruz de la Serós** (Huesca). Por supuesto, se trata de esquemas, y los módulos en ellos representados no son necesariamente iguales en la realidad de las iglesias citadas. También existen anomalías en ciertos casos, que no destruyen a nuestro juicio la validez del sistema modular que constituye otra de las características más importantes de la **Arquitectura de la Peregrinación**.

SECCIONES-TRANSVERSALES DE LA PLANTA BASILICAL
(las cuatro variantes básicas)

Cuadro I



**IMÁGENES VIRTUALES DE LOS CUATRO TIPOS POSIBLES
DEL CUERPO DE NAVES**

Cuadro II



A



B



C



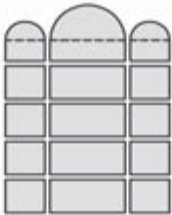
D

PLANTAS MODULADAS DE LAS MÁS DESTACADAS IGLESIAS ROMÁNICAS DE LA PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA

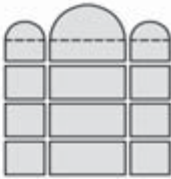
Cuadro III (1)



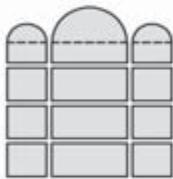
[S1] San Salvador de Leyre (Huesca)



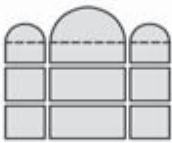
[S2] Catedral de Solsona (Lérida)



[S3] Catedral de Elna (Rosellón)



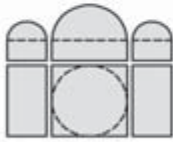
[S4] Sta. María de Vilabeltrán (Gerona)



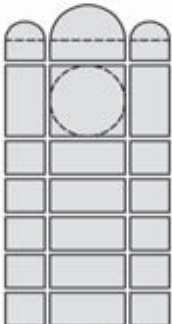
[S5] San Pedro de las Dueñas (León)



[S6] Sta. María del Sar (Santiago de Compostela)



[C1] Sta. María de Besalú (Gerona)



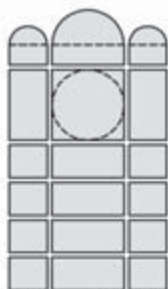
[C2] Catedral de Jaca (Huesca)



[C3] San Quirce de los Ausines (Burgos)

[S] Sin crucero
[C] Con crucero

Cuadro III (2)



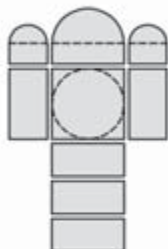
[C4] San Martín de Frómista (Palencia)



[C5] Sta. Cruz de la Serós (Huesca)



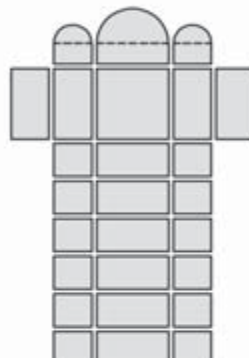
[C6] Castillo de Loarre (Huesca)



[C7] Sta. Cruz de Castañeda (Santander)



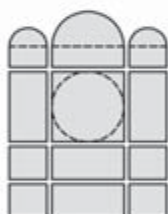
[C8] San Pedro de Tejada (Burgos)



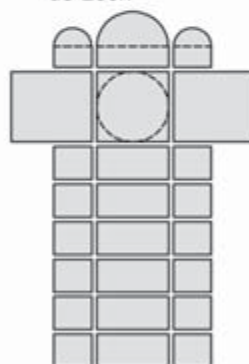
[C9] San Isidoro de León



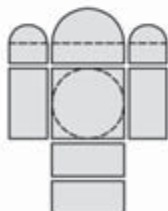
[C10] Nta. Sra. del Valle, Monasterio de Rodilla (Burgos)



[C11] Sta. María de Mave (Palencia)



[C12] San Vicente de Ávila



[C13] Sta. Eufemia de Cozuelos (Palencia)

San Salvador de Cantamuda (Palencia)
Sta. María de Estíbaliz (Álava)

[S] Sin crucero
[C] Con crucero